

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.
Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

DE CONSUMOS

Como en números anteriores, publicamos una nota de la recaudación de Consumos, comparándola con las obtenidas en iguales fechas de otros años de situación conservadora.

Véase el resultado de la comparación:

Recaudación en la 1.^a quincena de Diciembre de 1903, Pesetas 17.364'89.

Recaudación en la 1.^a quincena de Diciembre de 1899, Pesetas 21.214'84.

Recaudación en la 1.^a quincena de Diciembre de 1900, Pesetas 21.795'66.

Se halla, pues, por la comparación expuesta, que en la 1.^a quincena del mes de Diciembre actual, comparada con la misma del año 1899, se han recaudado menos 3.849 pesetas y 95 céntimos. Y si la comparamos con la misma quincena de Diciembre del año 1900, ha disminuido el ingreso en 4.430 pesetas y 77 céntimos.

¿No gustan nuestros administradores de críticas concretas, documentadas, numéricas? Pues ahí tienen números claros, exactos y precisos. Ahí tienen la inflexibilidad matemática alzándose airada frente á ellos como una acusación incontestable.

¿Por qué se pierden esos ingresos realmente fabulosos? ¿Por qué se están ocasionando esas mermas, que si se generalizan á todo un año, alcanzan á un promedio de veinte mil duros.

¿No habrá tampoco quien dé contestación satisfactoria á estas pavorosas interrogaciones?

Adviértase que comparamos, según queda dicho, con las recaudaciones de otros años de situación conservadora, calificados ya mil veces de funestos y ruinosos; que no hacemos el parangón con las cantidades que á tenor de los cálculos inteligentes debieran ingresarse por el concepto de Consumos del casco y radio en el tesoro mu-

nicipal. Porque si comparáramos la efectividad de los ingresos con los cómputos que los entendidos forman, deduciéndolos del consumo de especies gravadas correspondiente á una población como la nuestra, aun fuera más enorme y disparatado el extravío y se contarían por caudales las pérdidas que mensualmente experimenta el Municipio.

Recaudar 17.364 pesetas y 89 céntimos en la primera quincena de Diciembre es decir, poco más de mil pesetas diarias, en esos días que son para la Administración de Consumos los más opulentos del año, en esos días en que la introducción debe estimarse más que triplicada sobre la normalidad, es una desdicha, ó, mejor diríamos, un escándalo.

Se sabe que en Junio, Julio y Agosto, el período exhausto de la canícula, sin más que adicionar á los ingresos del casco y el radio veinticinco mil pesetas al extrarradio computadas, se ingresó por valor de 1.068 pesetas y 90 céntimos cada día. Compárese aquello con esto, y se reconocerá que hemos empeorado mil veces después de la extrema resolución que adoptó nuestro Alcalde á título de mejoramiento recaudatorio.

Los males de ahora, con ser ya tan agudos y dolorosos, no merecen, por lo que se vé, ningún intento curativo. Quien observe la inacción, la lenidad de nuestra autoridad administrativa, pensaría que todo marcha empujado por viento próspero hacia la más completa dicha.

Todo el personal regenerador que se mandó en un haz á la Administración de Consumos para que aumentase la renta con celo singular y nunca imaginada perspicacia, allí se halla produciendo ó tolerando el más ruinoso desbarajuste.

Y ahora no aparecen las energías que antes estallaron tan fieras y devastadoras en la Alcaldía. A nuestra autoridad se le quebró la hoz en la primera siega y no ha cuidado de recomponerla.

Bien es verdad que están ya contados, como de público se asegura, los días de su mando, que con el año concluirán.

Y siendo así, ¿para qué ha de cuidar con afanes extraordinarios de los intereses públicos? ¿Qué importa que nos empobrezcamos más y más cada día adquiriendo obligaciones nuevas para añadirlas á la abrumadora carga que nos aplasta?

A esto se llama regir y administrar y para esto se intriga y se pretende y se hacen genuflexiones estupidas en codicia de la alta poltrona presidencial. Se desviven por ella hasta enloquecer nuestros más excelsos prohombres. ¿Qué tendrá cuando tantos bochornos produce, con tantas marcas señala y tan insistentemente se desea?

Las conveniencias políticas

No basta ya á la mayor parte de los llamados hombres públicos haber dado á la palabra *política*, en el concepto que usualmente se emplea, una significación totalmente opuesta á aquello que dicha palabra debe expresar, sinó que vemos con harta frecuencia, por desdicha, que los acomodamientos y conveniencias que sirven para dar satisfacción á los más bastardos sentimientos; aquellos procedimientos que se siguen con provecho individual exclusivo, se titulan con el más grande descaro, cuando nó con el más asqueroso de los cinismos «conveniencias políticas».

Vemos así, muchos casos en los que, los hombres que pareció se apartaban por decoro de un organismo político, por considerar peligroso y hasta nocivo el contacto con aquel partido, después de abominar de él, después de pregonar sus defectos y de descubrir sus asquerosas ulceraciones, vuelven, pasado algún lapso de tiempo, á formar otra vez parte de aquel organismo, á unirse en fuerte y fraternal (¿) abrazo con aquellos mismos á quienes despiadadamente fustigara envolviéndose para disculpar su

actitud en el manto de *las conveniencias políticas*.

Y tal conducta la siguen muchos de esos llamados hombres públicos, especialmente aquí, en los pueblos, sin cuidar para nada de cubrir siquiera las apariencias: Sin que el organismo ó partido de que se separaron abominando de él en todos los tonos, haya hecho algún acto público, algún beneficio grande al país, algún ofrecimiento solemne, siquiera, de enmendar sus pasados yerros; antes por el contrario, vuelven á unirse al partido á que antes pertenecieron ó á aquel á quien atacaron, cuando más crédito han adquirido las versiones infamatorias que ellos mismos hicieron circular; cuando saben que al hacerlo, quebrantan una resolución que les enalteció al tomarla; cuando tienen la completa seguridad de que cae sobre su historia política una de esas manchas que no desaparecen ya en la vida.

¿Y aún llaman á eso habilidades! ¿Y aún tienen, los que así proceden, la pretensión de que pueden llevar en ningún caso la representación del pueblo!

¡Nó! nosotros protestamos, en aquella parte que como ciudadanos nos corresponda, de tales procedimientos y de tales actitudes. El pueblo consciente, no puede elegir sus representantes si no entre aquellos que, sea cuales fueren sus aptitudes y tendencias, se hallen inspirados por la buena fé que deberá presidir todos los actos que realicen.

«¡Habilidades políticas!» ¡ah farsantes! ¡Temblad que suene la hora de la justicia porque no impunemente se burla á un pueblo!

La palabra «política» que debiera ser interpretada al pronunciarse, en su legítimo y verdadero sentido, la han desprestigiado, la han invertido con el uso que de ella han hecho los llamados hombres públicos hasta el punto de hacerla odiosa y aborrecible, esencialmente para las clases proletarias que la consideran como la perdición de los pueblos, como una calamidad social de la